

Precio 15 céntimos



# LA SABELLA

ARTISTA DE ÓPERA

*Ref. 1050*



Andrea Avelina Carrera.

# LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

DIRECTOR LITERARIO: DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA

## AVELINA CARRERA

El eminente maestro Goula, al sinnúmero de artistas que ha formado bajo su competente dirección, ha agregado el nombre de Avelina Carrera, que ayer debutó como quien dice y la conoce ya todo el mundo musical. En el Liceo se presentó hace pocos meses con un conocimiento de la escena y un arte tan completos que llamó la atención pública.

Bienvenida sea la cantante de tan brillante porvenir y un aplauso á su inteligentísimo maestro.



Hablemos un poco de la lotería de Navidad ya que se conocen ahora los resultados en todos sus detalles.

Contra lo que era de esperar, este año, ó mejor dicho, el año pasado, no se ha vuelto nadie loco con la gorda.

El primer premio tocó á una chocolatera, y el segundo á unos comerciantes en cueros.

¡Pobrecitos! ¡Y bien que les habrá venido la lotería con estos fríos!

¡Figúrense ustedes! ¡Estar en cueros en pleno invierno!

Lo primero que habrán hecho los agraciados habrá sido comprarse un gabán de pieles para cubrirse aquellas carnes pecadoras.

En el tercer premio es donde se ha visto la mano de la Providencia. Algunos de los décimos los tenía el *fachandoso* *catredralesco* D. Manuel Girona.

Yo me he alegrado, porque ya que no ganan los pobres de solemnidad, bueno es que la suerte se decida por los pobres... de espíritu.

Si á D. Manuel no le hubiese tocado la lotería ¿quién sabe si hubiéramos tenido que prestarle una peseteja para almorzar en uno de los *hoteletes* de la calle de la Boquería?

Lo que nos hace pensar que el Sr. Girona será ministro de Hacienda es eso, que le ha tocado uno de los gordos de Navidad. Por ahí empezó el general Cassola.

No hablemos más de la última lotería porque ha pasado á la historia.

Hablemos de los Reyes que van á llegar esta noche. Nosotros ya hemos puesto el zapatito al balcón con la correspondiente carta.

¿Saben nuestros lectores lo que en ella pedimos á los Reyes? Pues que tengan la bondad de *dirse* cuanto antes.

Venir á menos es peor que venir del Congo ó de la Laponia.

El que ha ocupado una brillante posición no puede resignarse, cuando viene la mala, á trabajar para ganarse la vida.

Solo los memos, una vez perdida su fortuna, se resuelven á trabajar honradamente con la filosofía natural que dan las miserias de este mundo vil.

Usted, por ejemplo, querido lector, se ha metido en negocios que se torcieron, ó ha jugado á la Bolsa y ha perdido todo su capital, y se dedica á trabajar con la tranquilidad del justo y se contenta con una modesta ganancia que le da para vivir sin estafar ni engañar á nadie, ni hacer cosas feas... Pues es usted un melón.

Esta es la teoría sentada por muchos que en otro tiempo disfrutaron de toda clase de comodidades y luego se ven en la indigencia sin hábitos de trabajo ni cosa que se le asemeje.

A esta clase debe de pertenecer un vizconde, ¡nada menos que un vizconde! preso en París por dedicarse angelito de mi alma! á la noble tarea de robar en las tiendas y bazares ora un peine, ora una docena de pañuelos con vistas de hilo, ora un paquete de mondachientes, ora una pastillita de jabón.

Echóle mano la policía, y allí en París se está en la cárcel hecho todo un caballero.

Los periódicos parisienses nos dicen que ese timador es el Vizconde de las N...

¿De las Navas? ¿de las Navajas? ¿de las Nieves? ¿de las Narices? ¿de las Natillas? ¿de las Necrópolis?... ¡Vaya V. á saber lo que significa esa N.!

El vizconde de las N... dice que le han obligado á ser un ratero los reveses de la fortuna.

¡No sería mal revés el que yo le atizaría!...

Y ahora que estamos en París no salgamos de él.

Todos nuestros lectores saben que la policía francesa ha dado con el asesino del bulevar del Temple.

Es pasmosa esa institución en la vecina República. Tiene tal intuición que rara vez se le escapa un criminal.

Aquí tenemos el crimen de los niños del Canal, el de Opañel, el de la calle de la Justa, el del cadaver partido en pedazos, etc. etc. y nadie da con los autores.

Y es porque la policía española solo se dedica á prender *blasfemos* y pretendidos timadores, amen de otras cosas de que no puedo hablar más que en un periódico satírico y no en uno literario é inofensivo como es este.

Yo admiro cómo está montada la policía en los países extranjeros. Todos sus miembros son personas decentes, ilustradas, de buena educación, ansiosos del bien del público y merecedores de los elogios que les tributan los periódicos.

Allí no se escapa ningun criminal.

Aquí se escapan todos.

Y si habian de meter en la cárcel á alguien sería probablemente á mí por cantar las verdades, ó á usted, querido lector, por ser un hombre inofensivo.

Nación donde la justicia amedrenta y la policía

horroriza, ya está juzgada.

Pero no toquemos este punto que es quebradizo de puro *sotil*, que diría Sancho Panza.

\*\*\*

Desde que tengo uso de razón estoy oyendo decir que España está arruinada, que no tenemos un cuarto y que vamos á la bancarrota.

Pero van y vienen revoluciones, van y vienen guerras civiles, van y vienen formas de gobierno, y ni nos arruinamos ni *ná*.

Ahora con esto de los vinos y de nuestros simpáticos vecinos del márgen, vuelve á sonar la fatídica nueva de que nos vamos á perniquebrar.

Pues, no, señor; no nos sucederá nada. Los vinos se venderán, y en último caso nos los beberemos.

España es inmortal porque somos sobrios... sobre todo, cuando no se nos convida.

¿Que no hay oro? Aprensión.

Si fuéramos á registrar á Girona, Fabra, Vidal y demás payeses, hallaríamos la mar de peluconas y monedas de cinco duros.

Yo soy de los que creen que España es el gran país y que nunca llegaremos á lo de Buenos Aires ni á lo de Portugal.

¿Por qué? Pues por eso, porque todavía tenemos aquí una brillante raza de judíos y *chuetas* representada por nuestros banqueros.

Y con estos puntales, aplicados si á mano viene á la fuerza, se sostiene cualquier nación morigerada, cuanto más la nuestra.

ELIDAN.

## MAÑANA Sonetos

I.

Junto al hogar donde el tizón humea  
cose la madre pensativa y muda  
y al ver su sombra en la pared desnuda  
el niño tembloroso balbucea.

Quizá mañana cuando grande sea  
navigue en los abismos de la duda;  
quizá del mundo en la batalla ruda  
tan solo sombras á su lado vea.

¿Piensa en esto la madre? Cuidadosa  
la luz lleva á un extremo de la sala,  
en la frente del niño el labio posa,  
de Dios la santa imagen le señala,  
y una lágrima enjuga silenciosa  
que por su rostro pálido resbala.

II.

Sobre el libro la faz ya soñolienta,  
y en la mano apoyada la mejilla,  
creyendo potro lo que ayer fué silla,  
pensativo garzón las horas cuenta.

Dibújase la aurora macilenta  
á través del cristal, que no mancilla,  
mientras con dulce cántiga sencilla  
la tórtola en el nido se lamenta.

—¿Por qué alumbras ¡oh sol! mi pobre lecho,  
el joven dice, si á mujer tirana  
vendí reposo, juventud y pecho?...

Me prometió asomarse á la ventana;  
y al ¡diablo las Partidas y el Derecho!...  
hoy Juan Tenorio; Cicerón mañana.

III.

Del tiempo airado la veloz corriente  
arrastra al par los frutos y las flores,  
y esperanza, placer, gloria y amores,

cual humo se disipan de repente.

Ved un anciano; su rugosa frente  
del invierno refleja los rigores  
y brillan en sus ojos los albores  
de otra vida mejor que la presente.

¿Medita? ¿Reza? No; con ansia loca  
entretenido en juvenil quimera  
se burla del destino y le provoca.

Cómplice suyo al tiempo considera,  
y por más que del hoy la pena toca,  
aún del mañana la ventura espera.

IV.

¡Siempre mañana! Hasta el tremendo día  
en que se apaga el postrer aliento,  
y miramos fundirse en un momento  
la luz del sol y la tiniebla fría.

Hasta que paz el cielo nos envía  
del vivir arrancados al tormento,  
—mañana, es nuestro solo pensamiento,  
—mañana, repetimos todavía.

—¿Y después? El mañana suspirado  
¿es principio ó es fin? ¿es necio lema,  
ó es augurio quizá de un bien soñado?

¡Mañana! De la vida eres emblema;  
pero, ¡ay! que nunca el hombre desdichado  
la solución alcanza del problema!

MANUEL DEL PALACIO

## UN PRIMO DE AMÉRICA

Anda, Pura,—decía don Silvestre á su esposa  
mientras sacudía el gabán con unos zorros.—¡Des-  
páchate!

—¡Ay! eres el ahoga-vidas más grande que cono-  
co. Me estás viendo echar los bofes y todavía quieres  
que vaya más deprisa.

—El tren llega á las siete ¿Y Purita? ¿Se ha ves-  
tido ya? Purita, Purita.

Purita, (dentro).—Me estoy poniendo rubia.

—¡Maldita sea mi suerte! Mira tú si no podría  
salir hoy á la calle con su pelo natural.

—Pero, hombre, tiene algo de particular que desee  
parecerle bien á tu primo?

—A saber si vendrá casado, y entonces, maldito  
lo que ha de importarle todos los pelos del mundo.

Don Silvestre, que acababa de ponerse el gabán  
fué á sentarse encima de la cama de matrimonio.  
Después sacó del bolsillo un papel azul y se puso á  
devorarlo con los ojos.

—¿Estás leyendo otra vez el telegrama?—le pre-  
guntó doña Pura.

—Es que no salgo de mi asombro. ¿Quién me había  
de decir que Anselmo estuviese vivo? ¡Un hombre  
que anduvo entre antropófagos naturales más de dos  
años!

El telegrama que leía don Silvestre era de su pri-  
mo Anselmo, de quien no se había vuelto á saber  
desde que, abandonando su modesto destino de Lo-  
terías, había pasado á América, en clase de explora-  
dor, horterero y aventurero.

Cuando don Silvestre, su esposa y su tierna hija  
despachaban silenciosamente una cazuela de patatas  
guisadas, por vía de almuerzo, había llegado el or-  
denanza de telegrafos, diciendo:

—¿Vive aquí don Silvestre Cuadradillo?

—Sí, señor, contestó doña Pura.

—¡Gracias á Dios! Hace dos días que tengo este  
telegrama en mi poder, por faltarle las señas del  
destinatario.

—Venga,—dijo don Silvestre.



Es el viento su elemento,  
pues aunque ataque el pudor  
soplado con furia el viento  
hizola más de un favor



A este por tonto

a este por feo

dejólos plantados  
la linda Consuelo,  
que es chica muy rica...  
sin tener un céntimo.

á este por joven

y á este por memo

—¡El tío!—gritó Purita.

Después, como era chica de mucho talento, pensó:

—¿Es primo de papá? ¿Viene de América? Pues entonces vamos á ser felices.

—¿Cómo?

—Será rico.

—Puede—murmuró filosóficamente el señor Cuadradillo.

Doña Pura confirmó las sospechas de su hija, añadiendo:

—Hace diez años supimos por un joven uruguayo que Anselmo tenía cien cabezas.

—¡Qué horror,—exclamó Purita.—¡Un hombre con cien cabezas!

—De buey, hija mía, de buey,—replicó don Silvestre para tranquilizarla.

—La verdad es que con la inesperada aparición de Anselmo, nos ha venido Dios á ver. ¡Ay! ¡Ojalá podamos levantar cabeza!

—La levantaremos; es muy buena persona.

—¿Y si se ha casado?

—¡Quiá! ¿Con quién quieres que se fuera á casar? ¿Con alguna india brava?

—Es que en Montivideo hay gente muy blanca y muy limpia.

—¡Qué ha de haber!

Don Silvestre calló ante esta rotunda negativa de su retoño.

¡Qué desgraciada era la familia de Cuadradillo! Más de una vez había dicho doña Pura á su esposo:

—¡Ay, Silvestre! ¡Cuánto mejor hubiera sido que mi papá te dejara en el sitio el día que nos sorprendió metidos en la despensa, antes de casarnos!

—¡Ay, ojalá!—había contestado él.

—¡Con cuánta razón decía mamita, que en paz descansa, que nunca saldría de pobre por tu escaso entendimiento!

Pero con el telegrama de Anselmo el horizonte matrimonial de los Cuadradillos se había despejado.

¡Un primo que viene de América!

¡Qué hermoso porvenir!

No eran aun las cinco de la mañana cuando don Silvestre saltó del lecho y se puso á limpiarse las botas.

—Arriba, Pura,—dijo á su mujer.

Pero ella, que desde chiquita había tenido siempre un sueño muy escandaloso, se revolvió en la cama como una foca y con un movimiento involuntario golpeó con uno de sus pies el abultado abdomen de don Silvestre, murmurando:

—Lisboa... india brava... millones... Anselmo...

Purita... coches... caballos... Silvestre.

Doña Pura soñaba con días de suprema felicidad, pero el tren llegaba á las siete y era preciso bajar á la estación una hora antes; de manera que don Silvestre cojió á su esposa por el flequillo y empezó á sacudirla, á tiempo que penetraba Purita en la alcoba ligeramente cubierta con un tapete de crochet.

—¿Qué ocurre? ¿ha llegado el tío?—preguntó sobresaltada.

—Ocurre que vamos á llegar tarde á la estación,—dijo don Silvestre;—vaya; á ver como os vestís en un periquete.

Eran las seis y cuarto cuando penetraban en la estación de las Delicias todos los Cuadradillos existentes.

Don Silvestre se dirigió á un empleado y le dijo:

—¿Se puede saber si viene en el tren de Portugal un tal don Anselmo, que es primo mío?

El empleado se echó á reir.

## II.

El tren llegó á la estación con tres horas de retraso.

—¡Anselmo!

—¡Silvestre! ¡Pura!

—Vienes muy delgado.

—La vida de América nos envejece. ¿Con que esta es vuestra hija, eh? ¡Qué guapa!

—Anda, anda, dame el talón; vamos á recojer tu equipaje.

—¿Equipaje? No traigo equipaje.

—¿No? Vamos: ¿lo habrás dejado en Lisboa?

—Tampoco; oye, Silvestre, antes de que se me olvide: ¿Tienes ahí dos pesetas?

—Ya lo creo; toma.

—Tengo que dárselas al conductor. Me las ha prestado para comer en el camino.

—¿Traes, acaso, en letras tu dinero?

—¿Mi dinero? ¡Si no traigo ninguno!

(iii !!!).

LUIS TABOADA.

## MEMORIAS DE UNA JOVEN

No es esta la *Matilde*  
del novelista,  
pero sí una incansable  
*memorialista*;  
aunque, al ver los apuntes  
de sus memorias,  
no creo que se escriban  
tales historias.

— Veinticinco de Junio  
del año ochenta;  
yo oigo decir que tengo  
sal y pimienta.  
Mi mamá de mis gracias  
hácese cargo,  
y me pone, á los quince,  
vestido largo.  
— Todos me encuentran guapa,  
todos me miman;  
y á mi cola los hombres  
mucho se arriman.  
Y hoy, que es día del Carmen  
y hay aquí fiesta,  
uno me ha enamorado  
con frase honesta.  
— Agosto, ochenta y uno,  
diez y seis años;  
esta es la vez primera  
que salgo á baños.  
Al preparar el viaje  
todo anda suelto;  
con mis cosas el mundo  
tengo revuelto.  
— Primero de Setiembre:  
voy á la playa,  
con el pelo muy suelto,  
corta la saya.  
Me meto entre las olas,  
con mucho arrojo,  
y me quedo tan fresca  
con el remojo.  
— Octubre, diez y siete:  
de vuelta en casa,  
mi papá me ha enterado  
de lo que pasa.  
Un joven estudiante  
de arquitectura,

pretende ser mí dueño  
 por ante el cura  
 —Diciembre, veinticinco:  
 triunfa el proyecto  
 de darle calabazas  
 al arquitecto.  
 Y yo, que de casarme  
 no tengo prisa,  
 doy a papá las gracias  
 muerta de risa.  
 —Un album muy bonito  
 me han regalado,  
 que encabeza un poeta  
 muy reputado,  
 que escribió en las varillas  
 de mi abanico,  
 cuatro mil cuatrocientos  
 versos y pico.  
 —Enero, ochenta y cuatro,  
 miércoles, nueve:  
 yo no puedo ir al baile  
 por lo que llueve.  
 ¡Ay! me pierdo unas horas  
 tan divertidas,  
 con más de veinte danzas  
 comprometidas!

Y así son las memorias  
 de nuestra joven:  
 que se guarde el librito  
 no se lo roben.  
 Yo creo que cumpliera  
 más altos fines  
 remendando camisas  
 y calcetines.

E. BUSTILLO.

### EL ROMANTICISMO Y LOS CONSUMOS

¡Ah! ¡qué romántica era Leonor!  
 No por su nacimiento, á Dios gracias, pues era  
 hija de un cabo de consumos, uno de los del *pincho*,  
 sino porque su temperamento la llevaba por las re-  
 giones etéreas.  
 Desde niña fué aficionada á la lectura, y con los  
 cuartos que le daba los domingos su papá, compraba  
 las relaciones del *Moro y el Cristiano*, *El guapo*  
*Francisco Esteban*, *El cantor de las hermosas* y  
 otra porción de majaderías á cual menos intere-  
 sante.

Más tarde, cuando tenía trece años, se dedicó á  
 comprar repartos de novelas semanales, de á cuatro  
 cuartos la entrega.

Allí se empapó bien en héroes y heroínas, y á cada  
 punto se creía ser una Florinda la Cava, ó una Mar-  
 garita de Borgoña ó una Lucrecia Borgia.

No vivía más que con los personajes de sus nove-  
 las, y hasta se identificaba tanto con ellos, que una  
 vez que leyó la *Traviata* por poco echa sangre por  
 la boca.

Excusamos decir que con estas ideas tenía horror  
 al oficio de su padre, y cada vez que veía el bastón  
 de estoque con que el autor de sus días perforaba  
 cajas y sacos, Leonor tenía un ataque de nervios.

¡Qué no hubiera dado ella por ser hija del duque  
 de Medinaceli!

Pero todo lo que tenía ella de romántica, lo tenía  
 su padre, el Sr. Juan, de hombre práctico.

—¡Qué mema eres! le solía decir con cariño des-  
 pués de haberla oído disparatar hablando en lengua-  
 je pulcro y atildado.

El Sr. Juan y su hija vivían en unos bajos cuyas  
 ventanas tenían rejas ¡ay, desgraciadamente!

Un chico del pueblo que supo lo romántica que era  
 Leonor, se propuso burlarse de ella.

Tenía un amigo cómico y le pidió un chafarote,  
 una capa encarnada y un chambergo.

A pesar de estar en Agosto comenzó el chico, que  
 se llamaba Julián, á rondar por la noche, embozado,  
 la casa de Leonor.

Ella le apercibió y se volvió loca de alegría. ¡Cómo!  
 ¡Un caballero con espada y capa! Se le figuraba estar  
 leyendo una obra de Fernández y González.

Julián llegó á hablar con Leonor en la reja, ex-  
 presándola en lenguaje improvisado y en seguidillas  
 mal medidas, el ardiente amor que le devoraba.

Una noche el galán propuso un rapto á la bella.

Ella se resistía. —¡Ah, Julián! exclamaba. No me  
 hagas desgraciada.

—Tu amor, ó la muerte, ó el patíbulo — vociferó  
 él embozándose en la capa colorada.

—No te desesperes, alma de mi alma, y ven maña-  
 na por la noche.

Al día siguiente, á la media noche, apareció Julián  
 montado en un caballo de los toros, pues había ha-  
 bido corrida por la tarde.

Sacó á Leonor de su casa, la montó á la grupa,  
 hizo que se agarrase á la silla de picador que lleva-  
 ba y partió.

Pero ¡oh dolor! al salir por las puertas de la ciu-  
 dad, apareció en la caseta de consumos un hombre  
 que gritó: —¡Alto!

Era el Sr. Juan, el padre de la bella.

—¿Qué bulto es ese? — preguntó al galán.

El caballero Julián se apeó, se desembozó de la  
 capa colorada, y entregando Leonor á su padre, le  
 dijo:

—Aquí le traigo á usted este bulto. Mire usted si  
 ha de pagar derechos.

¡Cielos! ¡mi hija!

¡Padre!

—*Tabledu* — agregó con cinismo Julián.

—Ahora le voy á dar un consejo, señor Juan: las  
 novelas deben ser en casa de usted género de matu-  
 te; haga usted el favor de vigilar para que su pobre  
 hija no vuelva en los días de su vida á leer una. Es  
 una lección que les he querido dar á ustedes.

Y diciendo esto, desapareció en la oscuridad, de-  
 jando turulatos al honrado cabo de consumos y á su  
 infeliz hija.

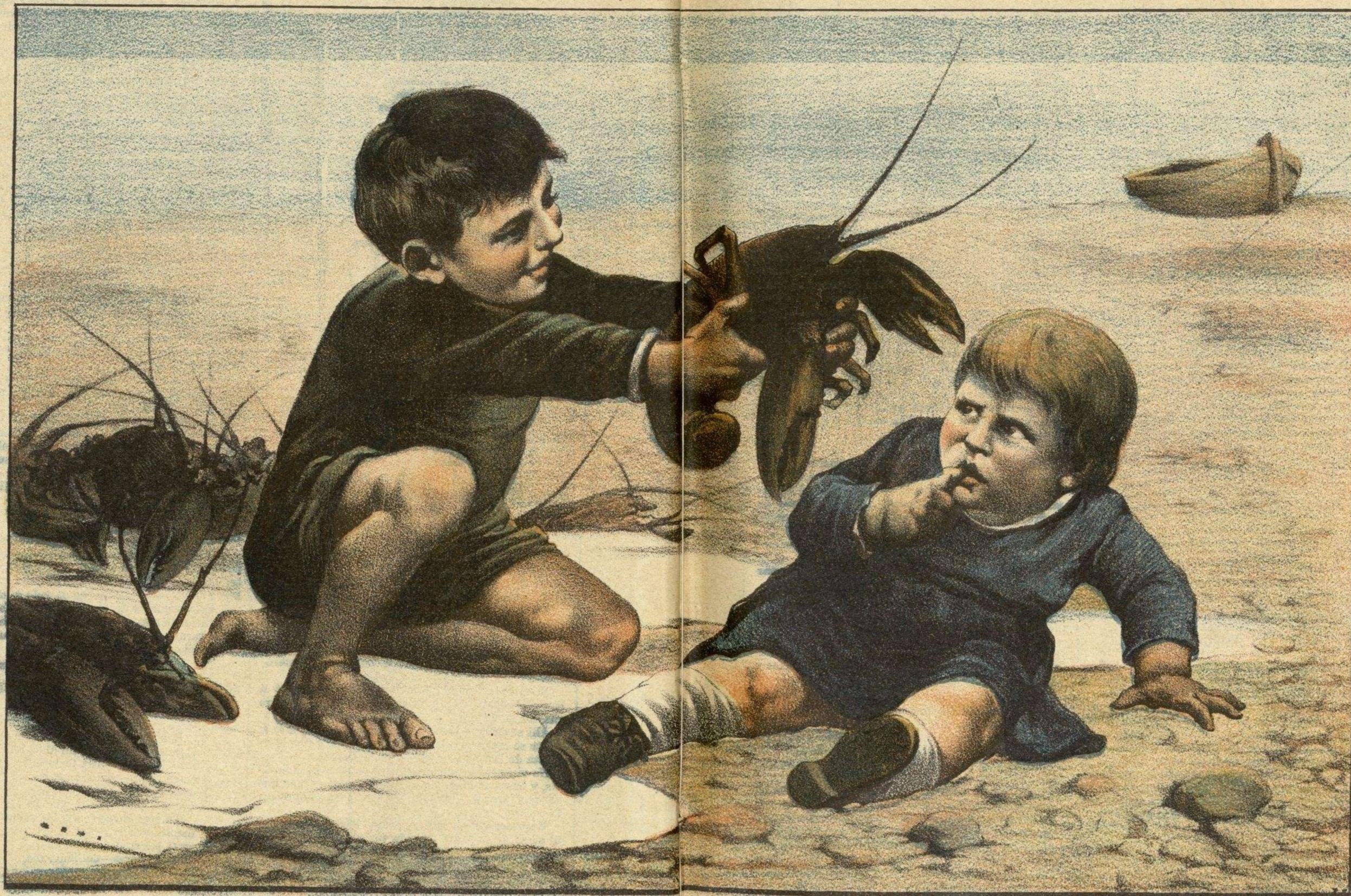
DANIEL ORTIZ.

### SERENATA

Luz de mis ojos, — bien de mi vida,  
 blanca paloma — que mi alma anida,  
 lirio del valle — rosa temprana,  
 casto lucero — de la mañana;  
 deja tu lecho, — sal á tus rejas,  
 oye mis cantos, — oye mis quejas.

Tú eres el cielo — de mis amores,  
 fuente dichosa, — flor de las flores:  
 en tí pensando, — gacela mía,  
 paso las horas — del lento día;  
 por tí en la noche, — niña galana,  
 ván mis suspiros — á tu ventana.

De estrellas está el cielo  
 todo cuajado,  
 y el aura cuenta historias  
 de enamorado.  
 Sal, mi tesoro,



¡Qué medo!

Cuadro de Leon Olivie

y así podré decirte  
¡cuánto te adoro!

Sueltas en ondas—besan tu cuello  
las negras trenzas—de tu cabello;  
tu talle es suelto—cual la palmera,  
como los juncos—de la ribera;  
entre tus labios—el ámbar mora,  
y de tu frente—nace la aurora.

Tu boca es ramo—de gayas flores,  
pomo de esencias,—nido de amores,  
en las dulzuras—de tu sonrisa,  
su vago encanto—bebe la brisa,  
y es más preciosa—tu tez morena,  
que la blancura de la azucena.

Todas las noches vengo,  
niña á cantarte,  
vengo todas las noches,  
ninguna sales.  
La blanda brisa  
se lleva los suspiros  
del alma mía.

De tus pupilas—busco yo el brillo,  
como la abeja—busca el tomillo.  
Tienes los ojos—linda morena,  
grandes y negros—como mi pena,  
cual la esperanza—dulces y puros,  
como la noche—bellos y oscuros,  
que una mirada—de esos tus ojos  
promete dichas,—ahuyenta enojos;  
y son tus labios—tan seductores,  
que dan envidia—por sus colores,  
á los claveles—que el cielo cría  
en los vergeles—de Audalucía.

La luna entre celages  
su faz oculta:  
sal, niña; ni siquiera  
nos ve la luna.  
Eres, tirana,  
dura como los hierros  
de tu ventana.

## LAS CRIADAS

El otro día fui á visitar á doña Mariquita, señora de uno cincuenta años, casada, sin hijos, seria, grave y fiaca sobre toda ponderación. Su esposo es el reverso de la medalla, pues no sólo es sumamente grueso, sino que pocos habrá tan alegres y retozones.

La renta que disfruta este matrimonio, aunque no muy grande, basta y sobra para sus necesidades, y ambos cónyuges serían completamente felices si no fuera por las criadas. Doña Mariquita no encuentra ni una que sea regular. Hé aquí la historia de las que hasta el presente ha tenido, historia que me contó durante la visita que la hice el otro día.

La primera criada que tuvimos se llamaba Manuela, y era pálida por la mañana y colorada por la tarde. Mi marido no extrañaba que la muchacha cambiara tan fácilmente de piel, y decía el tonto, por no llamarle otra cosa, que ese cambio era señal de sensibilidad, y mientras se gastaba el vino que era un horror... Yo ponía señales en las botellas; las señales las encontraba, pero el vino desaparecía... Nada le podía probar, sin embargo, pero una noche, encontré á Manuela bailando en medio de la cocina y borracha

como una uva. Incontinenti eché de casa á aquella mujer, á pesar de la intercesión de mi marido, que la disculpaba. Los hombres son siempre tolerantes con las mujeres que no son las suyas.

\*\*\*

La criada que tomé luego se llamaba Gregoria; era gallega, recién venida de la tierra y no bebía más que agua, y aun al agua tenía aversión, porque para que lavara las rodillas y los platos, había que estar todo el día como un pregonero tras ella.

Pero no podía ver á Apolo, un gato ya viejo, que renunciando desde su adolescencia á las vanidades de este mundo, se pasaba los días enteros echado sobre mi cama.

Todo se rompía en casa, y cada vez que advertía yo que un objeto había desaparecido y preguntaba quién lo había roto, contestaba Gregoria:

—Señora, ha sido el gato.

El gato rompía los vasos, los platos, los pucheros, todo; en un mes que tuve á Gregoria en casa, no me quedó en la cocina, ni aun en la sala, cosa completa.

Además, el principio salía siempre escaso; lo que había en la despensa disminuía de una manera prodigiosa; bizcochos, chorizos, jamón, leche, huevos, todo, en fin, todo... se lo comía el gato, que no se movía el pobre de sobre mi cama.

Un día la sorprendí bebiéndose un vaso de leche y rompiendo luego el vaso. La infame destruía á la vez el continente y el contenido.

No conviniéndome tener gato y gata, despedí á la gata y proclamé en toda la vecindad la inocencia del gato.

Tras Gregoria, ajusté á una joven fuerte, limpia, amable, pero parecía de la familia de Jacob, que tuvo hijos y nietos á docenas... Ramona, que así se llamaba, tenía padre, madrastra, abuela y abuelo de madre, y abuelo y abuela de madrastra, hermanos, primos, tíos, sobrinos y un puñado de ahijados.

Siempre estaban de visita en la cocina, por lo menos, tres parientes suyos.

Siempre había alguno que se quedaba á almorzar ó á comer, y á veces á dormir.

En ocho días me rompieron dos tiradores de la campanilla, en un mes me dejaron sin la ropa usada de mi esposo y mía, que toda la pedía, ó la quería sin pedirla para sus parientes. En fin, tuve que poner en la calle á Ramona, y resolví tomar una criada que fuera huérfana de padre y madre y abuelos y tíos.

\*\*\*

Maria era una vizcaina muy templada, que no tenía más falta que tardar para ir de casa á la tienda de la esquina, tanto como tardaría uno que fuera despacio de Madrid á Leganes. Era que siempre encontraba á su primo, y el pobre no tenía más familia que ella.

Como por lo demás no era muy mala y guisaba regularmente, y limpiaba el polvo cada ocho días, y le planchaba las camisas á mi esposo bastante bien, la dije, para evitar, que tardara tanto en los recados, que podía venir á casa su primo, siempre que la visita fuese corta.

Y vino el primo, con quien no hablé nunca, pero advertí que un día traía uniforme de caballería, otro de artillería, otro de guardia civil, otro de ingenieros, otro de carabineros, etc.

No dejó de llamarme la atención aquel soldado que pertenecía á todas las armas, y observé.

El primo era cada día uno.

Le puse su cuenta en la mano, ella se puso en la

calle y decidí tomar una criada sencilla y que no estuviese picardeada.

—Hija mía,—dije al recibir á Salvadora,—no me gusta la gente embustera, quiero que se diga la verdad aún en contra mía.

No sabía yo entonces qué clase de mujer era aquella.

Pero la maldita decía la verdad, y una de las verdades que decía á toda la vecindad, era que yo era vieja, y otra que me teñía las canas, y otra que mi marido no me hacía caso, y otra que comíamos mal. En fin, tales verdades dijo la dichosa Salvadora, que tuve que despedirla antes y con antes, porque sino todo Madrid hubiera sabido infinidad de verdades que á nadie importaban más que á nosotros.

La que sucedió á Salvadora era una mujer muy callada, pero la infeliz lloraba cuando hacía el chocolate, gemía cuando la mandaba barrer, se ponía muy triste cuando la mandaba á la compra, lo que no le impedía sisar todo lo posible, y cuando fregaba sollozaba de una manera que parecía que le habían pegado una paliza.

Mi marido me dijo:

—Mujer, me parece que esta criada ha de ser la reina Artemisa, ó alguna princesa perseguida.

Un día le pregunté porqué se afligía tanto, y me contestó con tono lúgubre y ademán trágico:

—Señora, porque yo no he nacido para servir, sino para ser servida; á mí me han criado como á una señorita, mejorando la presente, y si no hubiera sido por los caminos de hierro, á estas horas estaría yo en mi casa hecha una reina.

—Pues, ¿qué le han hecho á usted los caminos de hierro?

—¿Qué? arruinar á mi padre, y á mí, y á toda mi familia... Pues por eso me ve usted sirviendo y teniendo que hacer cosas que... vamos, no puedo hablar de esto... ¡Ay! ¿quién me lo hubiera dicho?...

—¿Y qué era su padre de usted?... Era capitalista, banquero, accionista?...

—No, señora; era zagal de una diligencia.

Puse en la calle á aquella zagala, víctima del progreso, y tomé una mujer de edad, á pesar de la oposición de mi marido, á quien no le gustaban las viejas, empezando por mí.

La criada nueva, que era una vieja con el colmillo muy retorcido, según ella decía, mandaba en casa más que yo.

En cuanto me veía en la cocina empezaba á gruñir, y me echaba, diciéndome que no quería estorbos, y que ella tenía su modo de hacer las cosas, y nadie tenía que darle lecciones. Mandábale yo poner huevos fritos para almorzar, y los ponía pasados por agua, porque decía que le gustaban más; barría cuando le daba la gana; salía á todas horas; se tomaba lo mejor: del caldo, y comía poquito y amenudo, según ella decía, pero el caso era que no bastaba comida en casa, y que á nosotros no nos servía más que lo que le sobraba á ella. A mi marido le llamaba *viejo verde*, y cuando no tenía que hacer,—que no tenía que hacer en todo el día,—se venía al gabinete conmigo, y me trataba de igual á igual y hablaba mal de las personas que venían á casa, y quiso matar al gato, y todo el día estaba poniéndose parches de unguentos, y haciendo aguas cocidas, porque tenía flato, histérico, reuma, asma y otros alifafes. Un día me vino á decir si quería ponerle sanguijuelas, y habiéndome negado, tuvo la pretensión de que se las pusiera mi

marido. No se las pusimos, nos llamó inhumanos, nos amenazó con la venganza del pueblo el día de la *gorda*, y con la justicia de Dios, y tuvimos que darle su cuenta.

Tomamos por último una criada muy modosita, muy limpia, muy modesta, que no tenía novio ni cosa alguna, según ella decía: lo único que deseaba era que la dejásemos ir á la iglesia, cosa muy puesta en razón, y que me daba la medida de la religiosidad y sanas doctrinas de la bella Susana que así se llamaba. Pues todos los días iba á misa por la mañana, y por las tardes á la novena, á las cuarenta horas, á las vísperas, al miserere, en fin, que no podíamos contar con ella más que á las horas de comer, y la comida siempre estaba fría, endemoniada. Quisimos moderar un poco su devoción, y la maldita nos quitó el pellejo, y al portero, y á los vecinos, y al tendero, y al tahonero y á todo el mundo fué diciendo que éamos herejes mi esposo y yo. Ya la íbamos á despedir cuando un día fué un inspector á buscarla y se la llevó consigo.

Luego supimos que aquella mosquita muerta pertenecía á una compañía de ladrones, y que en efecto, iba á las iglesias pero no á rezar ni á visitar las imágenes, sino á registrar bolsillos y á escamotear limpiamente todo lo que podía. En casa nos hizo noche varios objetos, entre ellos un reloj, tres cucharas de plata, manteles y otras frioleras.

Esta ha sido mi última criada—concluyó doña Mariquita,—y ahora no tengo ninguna, ni la quiero. Yo misma me sirvo, y aunque mi marido me lize que soy peor que todas ellas, y que lo hago todo muy mal, mejor quiero sufrir las convenciones de mi mitad, que ser víctima de las criadas.

Debo declarar, antes de terminar este artículo, que cuando doña Mariquita tuvo la fortuna de casarse, doña Mariquita no era doña Mariquita, sino Mariquita á secas, porque era... la criada del piso bajo de la casa donde vivía su esposo.

TIMOTEO TRIM.



En ELDORADO se dió la función de Inocentes estrenándose el monólogo *Lo Pesebre de Don Pau*, de Molas y Casas. Es entretenido, y lo dijo bien Palmada. El *belen*, cuadro plástico con que termina, fué un recurso bien buscado. En este Molas entiende bastante. La parodia de Onofroff estuvo pesadita; la que hizo Colomé en el Tivoli fué mejor.

Los niños en el teatro Principal siguen atrayendo mucha concurrencia, pues están verdaderamente bien ensayados. Eduardo Inza nos decía en cierta ocasión que oíamos un drama donde salía un chiquillo:—Créame V., en el teatro no me gustan más niños que *Los niños de Ecija*. Ahora hubiera cambiado de parecer.

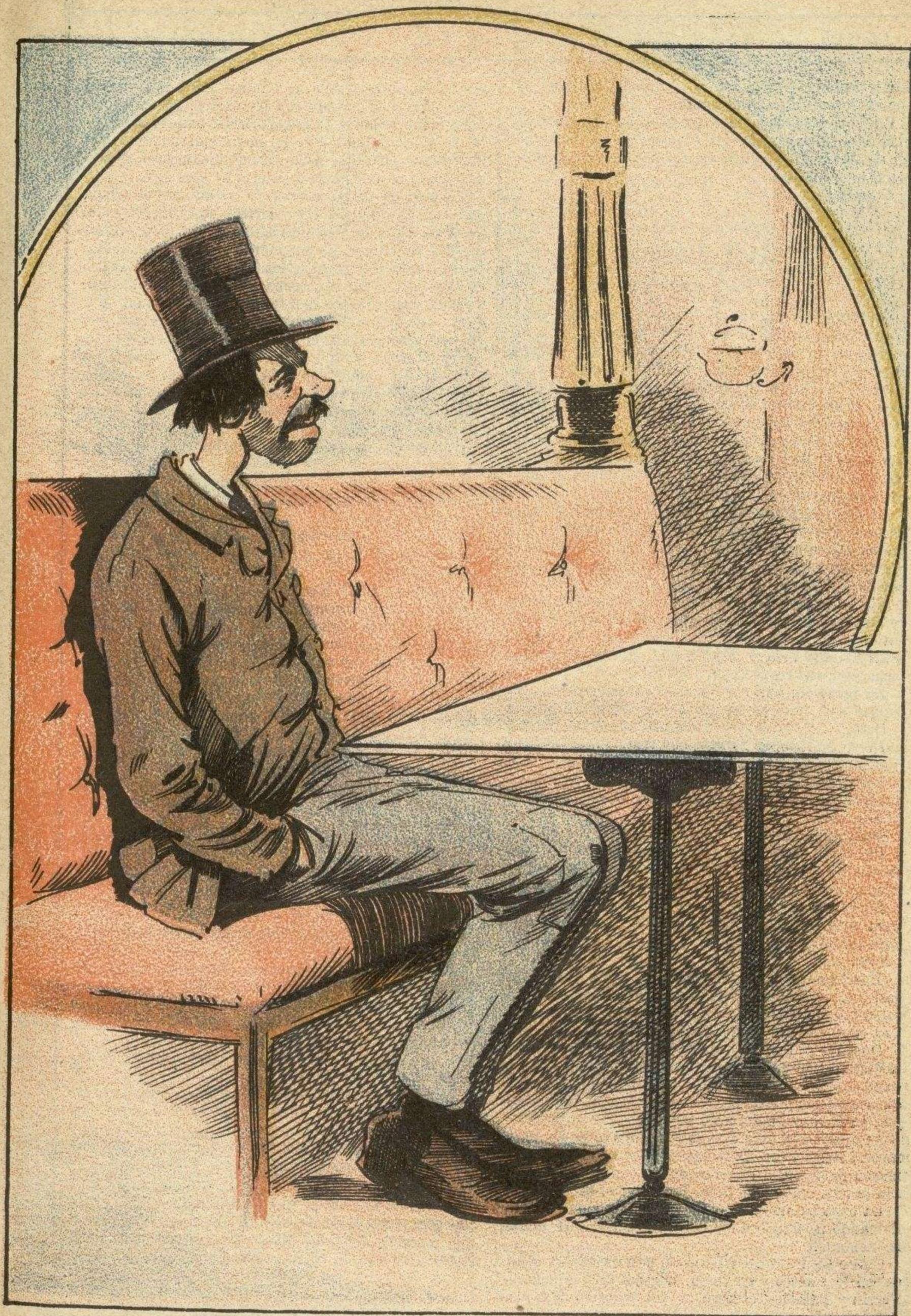
Ultimamente ha estrenado la compañía infantil una zarzuela *La República de Chamba*, que contiene muchos y buenos chistes, y dos números de música regulares. La letra es de nuestro amigo Sinesio Delgado y la música del maestro Gimenez.

En el Circo Ecuestre se ha estrenado una panto-



—Por culpa tuya, Manuela, el Chato y el Chirigola  
me dieron de bofetás.....

—¿Sí? Pus ahí me las den toar



—¡Ay! Si yo fuese *bifteak* no respondería de mi existencia. ¡Creo que me comería á mí mismo!

mima titulada: *Episodios de la feria de Sevilla*, que entretiene agradablemente.

En Novedades se ha estrenado un drama arreglado del francés titulado: *Frantsia ó la Huérfana de la Caridad*. Dará entradas. En el desempeño brilló la Sra. Mena.

Y nada más por hoy.

## DESDE MADRID

### Estrenos

COMEDIA.—*Comedia sin desenlace*, estudio cómico-político, original de D. José Echegaray.

El acto primero tiene una escena algo pesada, siendo el resto, de lo mejor escrito por el autor de *Un crítico incipiente*. Al terminar este acto, fué llamado el Sr. Echegaray al palco escénico, en medio de atronadores aplausos.

El segundo y tercero, de que consta la obra, carecen de interés, quizá por ser el argumento una cosa an barajada en este país, que ya no puede conmovér á nadie.

La política, ha hecho malgastar el tiempo á varios autores que se han propuesto presentarla ya en drama, ya en comedia, y, á no ser por lo bellisimamente que está dialogada, creemos que le habría sucedido otro tanto al Sr. Echegaray.

Al final de cada uno de los actos segundo y tercero, fué saludado por el público, el autor de *Comedia sin desenlace*, así como también la señorita Cobeña y los señores Vico y Perrin que desempeñaron con perfección sus respectivos papeles.

En resúmen: una obra que, en cuanto á literatura, es una joya, pero en cuanto á la tentativa.....

Otro.

*Pepe Santiago*; sainete que tratando de ser un diálogo gracioso resulta una bobería.

Dicen, malas lenguas, que la obrita es un arreglo del francés; por lo que resulta que, aunque malo, no es original.

¡Más vale así!

PRINCESA.—*Paris fin de siglo*, comedia satírica, escrita en francés por MM. Ernest Blum y Raoul Jolie, traducida al castellano por M. Pina Dominguez.

No es *Paris fin de siglo* de las obras que se hacen para alcanzar un nombre literario, pero sí para agradar al público haciéndole pasar una velada deliciosa.

Más bien que comedia, podríamos llamarla revista satírica, porque en ella nos van presentando los autores todas las costumbres *fin de siècle*, de la sociedad francesa, saturadas de la más fina sátira.

Durante la representación de los primeros actos, el distinguido público que llenaba el coliseo de la calle del Marqués de la Ensenada, guardó el más riguroso silencio, rompiéndole, con estrepitosos aplausos, en el rigodón del acto tercero.

Al final de la obra fueron llamados al palco escénico el señor Pina Dominguez y los actores que tomaron parte en la referida, de los cuales sobresalieron la Sra. Tubau, la Srta. Badillo y el Sr. Vallés.

La obra ha sido puesta en escena con mucho lujo, llamando la atención los vistosos trajes que lucían las señoras.

CIRCO DE PARIS.—*El cañón*, panorama con música, en tres actos y en verso, original de los señores Perrin y Palacios, el libro, y del maestro Marqués la música.

*El cañón*, estrenado en este teatro, no es del sistema de Ordoñez, ni del de Krupp; es, sencillamente,

una obra para atraer al público aficionado á las emociones. Tiene viaductos destruidos, trenes que se derrumban, desfiles de tropas rusas, bailables de polacos, y otra infinidad de escenas espeluznantes que mantienen escitado el interés del numeroso gentío que acude al anfiteatro ó galería de este circo.

Para fin de fiesta reservaron los autores el cañón, que está destinado á dar muerte á un nihilista y del cual, en lugar de metralla, sale un niño para salvarle. Este desenlace, ya supondrán mis queridos lectores el efecto que produjo; los bravos y los aplausos, se sucedían, como las escenas espeluznantes, haciendo salir repetidas veces á los autores, al señor Muriel —que ha pintado muy buenas decoraciones y á los artistas que en el desempeño del *Cañón-niño*, tomaron parte.

Hubo chusco que, con toda la fuerza de pulmones, gritó «que vuelvan á disparar» y con efecto creemos que se harán bastantes disparos con el cañón sistema Perrin-Palacios.

¡Ah! me había olvidado de decirles que la música es muy bonita.

COMEDIA. *Roger Laroque*; melodrama en cuatro actos y ocho cuadros; arreglado á la escena española por el Sr. Granés.

Siguiendo la tradicional costumbre, en este teatro, se estrenó el día de noche buena, por la tarde, la referida obra.

Considero inútil hacer el extracto de *Roger Laroque*, porque supongo, que mis queridos lectores habrán leído la novela de Julio Mary de la cual se ha sacado el melodrama. ¿Que hay alguno que no la ha leído? Pues eso va ganando; porque *Roger Laroque*, tanto en novela como en drama, en el gabinete de lectura, como en el teatro, es de las obras que, apartándose de la belleza literaria, hacen conmovérsese, al lector ó espectador, produciendo un disgusto en vez de un rato de placer. Es, en fin, un drama espeluznante donde las emociones fuertes corren parejas con las situaciones inverosímiles. Desde el principio hasta el fin, el público no cesó de llevarse el pañuelo á los ojos.

Al terminarse la representación fué llamado al pal escénico el Sr. Granés.

Muy bien en la interpretación, los Sres. Vico, Mario y Perrin.

Y á propósito de esta obra se me ocurre la siguiente observación:

¿Cree prudente la empresa, estrenar en días de Pascua una obra como *Roger Laroque*?

Nosotros creemos que no; puesto que en estos días todos cerramos las puertas á la tristeza, abriéndoselas de par en par á la alegría.

LARA. *Los cohetes*; juguete cómico en un acto, original de D. Mariano Pina.

La obra, es el reverso de la anterior, pues todo su interés consiste en hacer reír al público, cosa que logró en abundancia.

Alcanzaron numerosos aplausos, en unión del autor, los Sres. Rossell, Rubio, Larra y Ramirez.

El día de Inocentes, se han estrenado varias obritas que, como tales *inocentes*, omito en obsequio á mis amables lectores, á los cuales desea una feliz entrada de año, S. S.

TARTARIN.

## MICELANEA

El Sr. Butifarreta es hombre que se pasa de galante.

Noches pasadas, estando en el gabinete, al lado de su mujer, oyó que andaban en la puerta del jardín.

—Creo que tenemos ladrones en casa—dijo á su mujer.

—¡Dios mio!—exclamó ella.—¿Qué hacemos?

—Vete á ver lo que ocurre—dijo Butifarreta—y si hay peligro, avisame inmediatamente.

## Moraleja

Por querer aprender á escribir chino á poco pierde la razón Rufino, y el bueno de Crisanto idiota se volvió de estudiar tanto. Esto, lector, te dice claramente que en todo se ha de obrar prudentemente.

MALA SOMBRA

Un caballero entra en un café, pide un bock de cerveza, lo toma, lo paga y se va.

Diez minutos después, vuelve á entrar y pregunta al camarero:

—¿Has visto un paraguas que me dejé olvidado?

—No, señor.—Lo que ha olvidado usted ha sido otra cosa.

—¿Cuál?

—La propina.

Murió el esposo de Mariquilla y con acento grave y sombrío, así exclamaba la pobrecilla:

—¡Ay! *Pepe mio!*

Al mes decía desconsolada:

—Desde que ha muerto no hallo reposo; soy una joven muy desgraciada...

¡Ay! *pobre esposo!*

Hoy que hace un año que está enterrado, cuando se acuerda de D. Pepito, dice á un sujeto que tiene al lado:

—¡Era un bendito!

Antes de un año dirá por junto con aparente voz lastimera, cuando se acuerde de su difunto:

—¡Si *aquel* viviera!

Luisito ha sido convidado á comer en casa de los padres de su novia.

En cuanto toma asiento en la casa, coje los cubiertos y los limpia con cuidado. Después hace la misma operación con los platos y la copa.

—¿Qué es eso?—pregunta sorprendido el futuro suegro.

—Toda precaución es poca—dice Luisito—sobre todo en las casas que uno no conoce.

## A ella

Eres cual mariposa  
que en sus colores  
lo alegre representa  
de sus amores,  
y los demonios

son los que arreglan siempre los matrimonios.

Eres como el capullo  
cuya fragancia  
crece al par que sus hojas  
en arrogancia,  
y es mi portero  
quien se limpia las *napias*  
sin el moquero.

Eres cual gilguerillo  
que en la enramada  
con sus alegres trinos  
llama á su amada,  
y los *ingleses*  
son sin duda más pelmas  
que los franceses.

Eres... la que sus gracias  
me vuelven zote;  
la que me hace ser tonto  
de capirote...  
y siempre «suegra»  
fué el mejor consonante  
de «pena negra.»

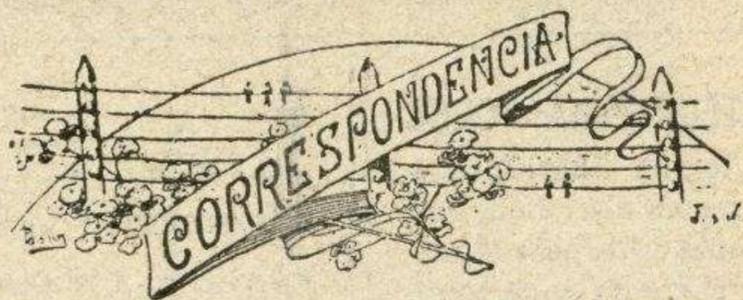
Eres en fin mi vida,  
mi pensamiento  
mi luz, mi amparo, mi alma,  
mi bien, mi aliento,  
¡Qué tonterías!  
las que á mi se me ocurren  
todos los días.

FRAY QUINQUE

## Moraleja

El Cura de Grijota D. Felipe afirman todos que murió del gripe. Y el padre de Tomás Perez Bustillo Sucumbió, según dicen, de moquillo. Si quieres conservarte gordo y sano no gastes calcetines en verano.

ISAAC SARABIA BARBERO



J. S. B. (Valladolid).—Irás algo, pero me da un poco de escama. ¿Es eso de V.?

Fray Quinqué (Madrid).—La recomendación para que no se publicasen los versos del Sr. Mouro llegó tarde. Van las seguidillas. De lo otro, veremos.

J. B. (Talavera de Reina).—No va bien para este semanario.

X. Y. Z.—Puede ir el diálogo, lo otro dice poca cosa. Mande la firma.

F. L.—No me acaba de llenar.

F. de la E. (Madrid).—Irás el monólogo.

M. M.—No sirve.

E. M.—Pues no lo espere V.

Cucufate.—Irás saliendo.

A. R. C. (Palma del Río).—No envié V. la continuación. Marino el aventurero (Málaga).—Pues dejó de publicarlo porque eso es superiormente malo.

Abiron (Sevilla).—Tiene V. razón. Irá más adelante con su firma.

Imp. Tallers, 51-53



Recaredo ultrajado y el amante  
 en el campo del honor piensan con miedo:  
 — «¿Porqué les sorprendí en aquel instante?»  
 — «Si este me ensarta, ¿le importará á ella un bledo?»

ANUNCIOS

**BIBLIOTECA PARA TODOS**

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

**BIBLIOTECA DE BOLSILLO**

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con bonitos grabados.— Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

**LA SAETA**

**PERIÓDICO SEMANAL**

FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

España: Semestre, 5 ptas. — Año, 8 ptas.  
 Extranjero y Ultramar: Año, 15 ptas.

No se admiten suscripciones por menos de medio año en España, ni por menos de uno en el extranjero. Pago adelantado en letras de fácil cobro ó sellos de franqueo. — Las suscripciones empezarán el 1.º de cada mes.

**CUIDADITO CON ESTO**

Elegantes tomitos con grabados y cubierta al cromo, que contienen poesías, novelas y cuentos de varios autores. Se compone la colección de 10 tomos al precio de 15 cént. en toda España.

**TRES MILLONES DE CHISTES**

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo. Van publicados 40 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación

Para los pedidos y correspondencia dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco n.º 5—BARCELONA

CORRESPONSAL EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez—Ancha S.º Bernardo, 27, bajo